Romances perdidos

Liuba Kogan 12/04/2013

Jefa del departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

Cada cultura propone formas particulares de acercarse a los extraños en lugares públicos, de intercambiar palabras o de conseguir una mirada cómplice de un desconocido. Incluso, las sensibilidades e idiosincrasias difieren tremendamente en lo que se refiere al inicio de un enamoramiento.

Los limeños somos bastante abiertos, confianzudos y no tenemos reparos en acercarnos a desconocidos en la calle. Incluso llegamos a extremos en los que el acoso callejero representa un problema serio para las jóvenes quienes son molestadas por piropos o comentarios que profieren hombres descorteses. No estamos acostumbrados al silencio y menos a la reserva: lo decimos todo y a gritos.

Habituada a nuestra forma particular de movernos en el espacio público, quedé fascinada con una página de Facebook creada por una pareja de jóvenes de Países Bajos que en solo tres meses de inaugurada consiguió más de 80,000 inscritos. “Pasión en el tren” (Hartstocht in de Trein) se llama la página que contiene los relatos de jóvenes de dieciocho a veintitantos años en los que describen la experiencia de haber visto a un chico o chica que los dejó prendados, pero que por timidez o compostura social no se atrevieron a abordar. En dicha página, -sin colocar sus nombres, teléfonos o correos electrónicos-, los jóvenes relatan en qué dirección viajaban y a qué hora y día tomaron el tren, pero sobre todo, describen a quién los impactó, para finalmente pedir que en caso la persona en cuestión leyera el post, pueda contactarse a través de los administradores de “pasión en el tren”. La discreción se mantiene incluso en este segundo paso de un posible reencuentro.

Llama la atención el detalle de las descripciones (“tenías un hermoso cabello castaño, pantalones vaqueros, chaleco gris y una gran personalidad”); así como la ternura del recuerdo anclado en las miradas y las sonrisas: “no puedo olvidar la manera en que me miraste, ni tu dulce sonrisa”, “cruzamos miradas y como recompensa, se produjo una sonrisa mutua”, “tienes una linda sonrisa y ojos divertidos: todavía recuerdo tu linda carita”, “tenías una forma muy dulce de mirar”.

, la sociedad neerlandesa